



Reflexión Teológica

Visión global de la Educación católica en América Latina y nuestra misión como Vida Religiosa

Ramón Rivas, CJM

Resumen

.....
La conferencia está dividida en tres partes: en una primera, a modo de introducción, se da un esbozo prospectivo de la educación hoy en América desde los planteamientos utópicos. En la segunda parte, se analizan algunas macrotendencias actuales, en diversos campos -social, político, económico, cultural, etc.- y su incidencia en lo educativo; se presentan algunas sugerencias prácticas para el día a día escolar. En la tercera parte se describen los principales desafíos que, desde distintas perspectivas, se le ofrecen hoy a la educación católica en particular y a los religiosos y religiosas que sirven a la educación desde su carisma.
.....

A conferência está dividida em três partes: uma primeira, a modo de introdução, se dá um esboço prospectivo da educação hoje na América desde os esboços utópicos. Na segunda parte, se analisam algumas macrotendências atuais, em diversos campos - social, político, econômico, cultural, etc. e sua incidência no educativo; se apresentam algumas sugestões práticas para o dia-a-dia escolar. Na terceira parte se descrevem os princípios desafios que, desde distintas perspectivas, se oferecem hoje a educação católica em particular e aos religiosos e religiosas que servem à educação desde seu carisma.

.....

1 ENTRE LA UTOPIA Y LA REALIDAD

Ciertamente, la educación no es una tarea como cualquier otra. Detrás, de todo el andamiaje político o ideológico que ha animado su evolución histórica hay siempre un aspecto fundamental que no puede perderse de vista: su vocación a la utopía, lo cual le da una entraña profundamente cristiana. A diferencia de otras ciencias humanísticas, no ha sido dominada del todo -y afortunadamente- por el paradigma positivista del siglo XIX: la presencia del ideal utópico sigue siendo una de las características principales del discurso pedagógico incluso en este pretencioso tercer milenio.

Desde la Ciudad-Estado hasta la Isla de Utopía, desde la Ciudad

del Sol hasta los Falansterios, desde la sociedad comunista de Marx a las utopías negativas tipo Huxley, todas tienen algo en común: todas formulan una queja sobre la realidad y responden a la angustia con la creación de una ficción. Mejor dicho, un sueño. El peso de la ficción oscila, más o menos, entre la libertad y el orden, entre la satisfacción de la demanda y la exigencia de un nuevo orden que sirva como freno al exceso de goce egoísta.

El sueño de una sociedad más fraterna, justa, solidaria como un motor de la historia presente, que genera capacidad de resistencia frente a la adversidad, produce creatividad hacia el futuro, alimenta nuevas visiones y anticipa un porvenir distinto, ha estado siempre en el fondo de toda gran propuesta educativa.

De hecho, sigue representando el objetivo ideal hacia el cual se dirige el proceso educativo en sus reformas y sus cambios. Porque la utopía, o sea la esperanza, como pasión por lo posible es siempre creativa. Y cuando la educación deja de ser creativa se convierte en mera domesticación de seres humanos. En función de las utopías, la pedagogía elabora normas y describe normalidades, diagnosticando, sea por similitud sea por diferencia, la situación del educando respecto al parámetro ideal considerado como normal. Y para un/a religioso/a educador/a lo peor que le puede pasar es que se dejara robar su esperanza.

Así, aunque la pedagogía moderna, en nombre de una pretendida objetividad, trata de disimular las utopías o los ideales, ellos siguen estando presentes en el día a día educativo, determinando cuáles aprendizajes son verdaderamente formativos del hombre y la mujer nuevos. Es así como, a través de un azaroso camino, la

*No podemos
construir
un proyecto
educativo de
cara a la utopía
si no tomamos
en cuenta la
realidad que hoy
nos condiciona
y mañana habrá
de escuchar
nuestros cantos*

educación ha llegado a situarse, en nuestros tiempos, de cara a un horizonte utópico universal: educación con calidad para todos/as. Claro está que aún nos encontramos lejos de esa meta, pero estamos claros en que la misión de la utopía se está cumpliendo en la medida en que nos obliga a “seguir caminando”, como dijera Eduardo Galeano.

Pero cabe preguntarse: ¿podremos lograr ese sueño utópico en un mundo en el que lo educativo se ve constantemente afectado, condicionado y contrastado por una realidad ambigua que lo permea, lo envuelve y, con frecuencia, lo deshumaniza? ¿Podemos seguir soñando utopías sin plantearnos las posibilidades o imposibilidades que generan ciertos fenómenos sociales hoy en auge y cuya evolución futura no resulta fácilmente previsible?

Por tanto, es necesario tomar en cuenta por lo menos algunas de las corrientes y megatendencias actuales que presumiblemente, más pronto que tarde, afectarán

todo lo humano, incluido, por supuesto, lo educativo, y nos acercarán o alejarán de la utopía, según sea nuestra actitud frente a ellas. Tendencias preocupantes a ratos pero también estimulantes para quienes, desde la fe cristiana, queremos afrontar la tarea educativa no como un *karma* sino como un *kairos*, o como un apasionante desafío, o como una suma de complejos retos en la perspectiva utópica del Reino.

Ese análisis, en su enfrentamiento dialéctico con la utopía nos permitirá esbozar los nuevos planteamientos educativos a los que la Vida Consagrada (VC), en su ministerio educativo, debe hacerles frente porque hacen parte de aquella compleja dinámica que el Vaticano II llama signos de los tiempos. Ello implica que no podemos construir un proyecto educativo de cara a la utopía si no tomamos en cuenta la realidad que hoy nos condiciona y mañana habrá de escuchar nuestros cantos. Es decir, si no hacemos un intento, por lo menos de prospectiva educativa, desde y con los parámetros que acabo apenas de esbozar.

Por razones de espacio físico, me limitaré aquí a señalar sólo algu-

nos de los campos en los que se le plantean a la VC presente en la educación, desafíos especiales, y a esbozar algunas sugerencias prácticas; todo ello enmarcado por una visión global sobre las realidades que se están viviendo en todos nuestros países de América. Los problemas son los mismos, aunque las posibilidades de enfrentarlos difieran.

2. TENDENCIAS Y RETOS QUE PLANTEAN A LA VIDA CONSAGRADA

2.1. En el campo antropológico y cultural

a) El peso de la Postmodernidad

Como sabemos, la visión postmoderna de la vida empezó a gestarse después de la Segunda Guerra Mundial con la sociedad postindustrial y el capitalismo tardío. Al desencanto con las ideas de la Modernidad, empujado sobre todo por las cruentas guerras de finales del siglo XIX y comienzos del XX, se sumaron las enormes riquezas generadas por la mayor sofisticación de la producción. Se inició la cultura del “útese y bótese” hoy en boga. Se ofrecía cantidad, variedad y buena pre-

sentación, pero una calidad cada día más efímera. Hemos así llegado a los nuevos monumentos al consumo de que hablaba Alan Durning: “Los centros comerciales son las plazas de nuestra vida pública y las marcas y cadenas que allí conviven son iconos de nuestra cultura popular”. Lo terrible es que poco a poco se han ido constituyendo también como “templos” donde la juventud celebra su culto al consumo.

Formar en principios éticos y valores morales, con absolutez y vigencia permanente, que escapen a la moral subjetiva, relativa y hedonista que la postmodernidad promueve

El propio ser humano también se ve como un objeto más que siempre necesita aparecer joven y atractivo, sin preocupaciones por lo que se vive en la mente y el corazón. En los tiempos posmodernos todo es superficial, fugaz, veloz, vertiginoso. Como dice Milan Kundera “la velocidad es la forma de éxtasis que la revolución técnica ha dado al hombre”. No hay tiempo para concienciar el proceso natural de la vida y profundizar en las densas problemáticas sociales y humanas. Se vive en la inconsciencia, el individualismo egoís-

ta y la transitoriedad en palabra y compromisos. Tal vez habría que decir, más bien, que se sobrevive.

Formar en principios éticos y valores morales, con absolutez y vigencia permanente, que escapen a la moral subjetiva, relativa y hedonista que la postmodernidad promueve. Adelantar una pedagogía de los ideales trascendentes a partir del “siempre más allá” del humanismo evangélico.

Eliminar de nuestros modelos educativos todo lo que huela a consumismo y culto a la imagen (atención a nuestras “listas de útiles”, a nuestras peticiones de colaboración especial y a muchas de nuestras “celebraciones” escolares.).

Se impone finalmente un claro testimonio de libertad evangélica por parte de nuestras comunidades religiosas. Es lamentable tener que reconocer que no pocas veces nuestras comunidades no son propiamente modelos de libertad frente al consumo, o a la imagen. (¿De qué hablan, por

ejemplo, las fastuosas plantas físicas de algunos planteles nuestros: es mera funcionalidad? ¿Qué cuentan sobre la VC y el Evangelio de Jesucristo?).

b) El auge de las éticas light

En una sociedad como la actual donde la moral absoluta ya no existe y todo se ha convertido en una feria de relativismos, la educación en valores se hace especialmente difícil. Al fin y al cabo nuestros/as estudiantes son hijos/as de esta sociedad y de esta cultura de las éticas light: es bueno lo que me conviene, lo que me gusta, o lo que me es útil, lo que no me exige demasiado. Para un/a religioso/a educador/a, que orienta su vida y su acción por el sermón del monte, se hace cuesta arriba predicar en ese medio, de forma medianamente convincente, las bienaventuranzas. Y sin embargo tenemos que hacerlo: es nuestra tarea.

c) El agravamiento de la crisis de la familia

Aunque algunos/as lo nieguen, la familia o, por lo menos, el modelo tradicional de familia, se encuentra en honda crisis. Con el agravante de que, según afirman

muchos expertos, la verdadera crisis de la familia aún está por llegar. Me pregunto, por ejemplo, si el inmanejable y creciente fenómeno de las pandillas callejeras no es ya una consecuencia del déficit familiar que cada día más signa a nuestras sociedades. Pudiendo afirmar lo mismo respecto a muchos otros de los graves problemas que nos acosan: la droga, la corrupción, la sexualidad enfermiza, la violencia, la delincuencia, etc.

Los retos que se nos plantean aquí parecen claros:

- ❖ Devolverle a la familia el papel coprotagónico que, por naturaleza, *debe tener* en el proceso educativo. Ello implica reconocerlo, y capacitar a los padres para que lo asuman con idoneidad y responsabilidad.
- ❖ Abrir dentro del plantel y del programa suficientes espacios para la interrelación centro-familia y la participación de los padres en el proceso escolar mismo.
- ❖ Priorizar el aspecto formativo de los padres con abundantes y plurales alternativas (Talleres, convivencias, etc.).
- ❖ Como religiosos/as educado-

res/as, además de lo anterior, nuestro desafío especial aquí es dedicar suficiente y capacitado personal, así como tiempo y recursos, a la pastoral familiar, tanto o más que a la pastoral educativa, aunque aquella no conlleve ingresos económicos especiales.

La familia o, por lo menos, el modelo tradicional de familia, se encuentra en honda crisis

d) El agravamiento de los atentados contra la ecología integral

Impulsadas por la voracidad de la sociedad del consumo, las amenazas sobre el medio ambiente no dejan de aumentar, merced a tecnologías inamistosas para el ser humano y la biosfera (Cumbre de la tierra. Río de Janeiro, 1992). Los desastres ecológicos se multiplican a diario, hasta el punto de poner en peligro nuestra propia existencia: los atentados contra el pulmón del mundo (la Amazonía), los peligros de desertización del continente, la acumulación de desperdicios y residuos radiactivos, los gases tóxicos. En ese sentido se me ocurren por lo menos tres retos fundamentales:

- ❖ Darle a la ecología una comprensión más integral que ponga a la educación realmente al servicio de la vida, en todas sus formas y expresiones. En esta perspectiva caben no sólo la lucha por el medio ambiente, sino también y sobre todo por la paz, la defensa de la vida en todas sus formas, el respeto a los derechos humanos, la calidad de vida de los pobres, las drogas y cualquier otra forma de violencia.
- ❖ Diseñar proyectos educativos y curriculares desde una óptica integral y convencionalmente ecológica con un objetivo definido: ayudar a hacer de este mundo un planeta habitable para todos/as, hoy y mañana, y con la vida desde eje transversal y omnipresente.
- ❖ A partir de nuestra formación religiosa hacer un aporte especial a la ecología desde la Palabra de Dios, la espiritualidad y la liturgia, que vaya abriendo las perspectivas de una problemática en la que hasta ahora la visión cristiana ha estado bastante ausente, incluso en nuestros colegios

(cf. Proyecto Educativo de la CIEC).

e) En el campo socio-económico

1. La “cultura” del progreso económico ilimitado

La actual concepción del progreso económico como un proceso sin límites, imprevisible y desigual, permite prever, para un próximo futuro, una escuela quizás con más medios y recursos que la actual pero también con mayores desajustes, porque esa evolución -en el marco del liberalismo económico y el capitalismo salvaje- seguirá enmascarando problemas de crecimiento desigual a todos los niveles.

La contribución de la VC a la educación debe tender a ayudar a solucionar el creciente desajuste social, lo cual le exige conductas y decisiones coherentes. Por ejemplo: Subrayar, a tiempo y a destiempo y desde el propio testimonio coherente de vida, la prevalencia de los valores del espíritu, de la razón y del auténtico humanismo sobre los de la mera utilidad económica, “poniendo el progreso científico

y técnico al servicio de la dignidad de la persona y del conjunto de los pueblos del mundo” (Díez Hochleitner, R., 1990).

Demostrar que realmente es posible concebir la educación no como mercancía, presentando servicio educativo no como un negocio que permite sostener nuestras comunidades y demás obras sino como un auténtico apostolado en el que no exigimos necesariamente contraprestaciones y ganancias. Concebir y diseñar modelos educativos que sean realmente inclusivos, incluyentes, compensadores de desigualdades e integradores, a todos los niveles. Desterrar del proceso educativo todo tipo de marginamiento o discriminación por razones culturales, económicas, sociales, religiosas, sexuales, etc.

2. La acentuación de la injusticia social

Por diversas razones la formación para la justicia social que muchos de nuestros colegios ofrecen, adolece de muy poca fibra social y de escasa entraña evangélica. En el fondo se trata de una lastimosa ignorancia que afecta a directivos y docentes

de muchos de nuestros centros, no se diga padres y estudiantes, acerca de la doctrina social de la iglesia, sí, pero sobre todo acerca del evangelio. Tantas horas de catecismo y misa no han podido vencer esa ignorancia. De ahí la escasa coherencia que tantos de nuestros egresados demuestran a la hora de vivirla entre la fe que dicen haber recibido y sus responsabilidades sociales.

En este campo surgen también algunos desafíos prioritarios:

- ❖ Ante todo vivir y practicar en nuestras comunidades religiosas y obras la justicia social que predicamos, pues como dijera el Sínodo de obispos de 1971: “Cualquiera que pretenda hablar de la justicia a los hombres debe ser él mismo justo a los ojos de los demás” (La justicia en el mundo III-1).
- ❖ Convertir nuestros centros educativos en “auténticas parábolas” vivas de la justicia social y del respeto pleno a los

*La formación
para la justicia
social que
muchos de
nuestros colegios
ofrecen, adolece
de muy poca
fibra social y de
escasa entraña
evangélica*

derechos humanos, de la paz y la convivencia, en su organización, reglamento, pedagogía, etc.

❖ Incluir en nuestros proyectos educativos, como eje transversal básico, una formación ética mucho más acorde con la justicia evangélica y un sentido más profundo del compromiso cristiano. Una formación que sea

clara, diáfana, coherente, sin manipulaciones ni sesgos, a partir del evangelio y de la doctrina social de la iglesia.

- ❖ Promover diversas estrategias para hacer conocer y practicar la doctrina social de la iglesia tanto por los/as estudiantes como por sus padres y maestros/as, hacia dentro y hacia afuera del plantel.

3. La acentuación de los conflictos sociales

No cabe duda de que, en los últimos tiempos, las formas de hacer política han venido adquiriendo otro rostro y se han transformado los conflictos. Eso no significa que hayan desaparecido.

¿Qué aportes se nos pide a los/as religiosos/as educadores/as en ese contexto de violencia progresiva e indetenible?

- ❖ Ser personal y comunitariamente parábolas vivas de la convivencia en paz, en acogida y aceptación del/a otro/a con sus diferencias, y de la tolerancia positiva. Incluir ese espíritu-valor en el currículo de modo convincente y coherente.
- ❖ Con valentía profética exigir, desde nuestros múltiples recursos (publicaciones, emisoras, universidades, etc.), a quienes tienen capacidad decisoria y económica, inversiones concretas y suficientes en el desarrollo económico y cultural de los sectores más excluidos y marginados, para socavar las causas de descontento y resentimiento social.
- ❖ Con ese mismo espíritu denunciar la venta de armas que realizan las grandes potencias, pues con ello llevan hasta el paroxismo los enfrentamientos sociales violentos. Exigir que ese dinero se invierta en un apoyo eficaz, a través de medios técnicos y económi-

cos, a los sistemas educativos de nuestros pueblos.

4. El avance de regímenes políticos radicales

Tal como se van perfilando las cosas, es de prever que en los próximos años aumenten, en el continente, los regímenes políticos radicales, especialmente de izquierda. Y no me refiero a aquellos izquierdismos sensatos donde la verdad se impone sobre el fanatismo, sino a los de corte totalitario que sólo pueden sostenerse en el poder poniendo a funcionar sus lavadoras de cerebros. La escuela puede convertirse en una de estas lavadoras, muy eficaz por cierto, si no permanecemos alerta.

Pero esto no es ciertamente lo más grave, sino nuestro presumible fracaso en la formación que venimos ofreciendo en lo que respecta a la justicia social. ¿Hemos dado realmente, en este campo, lo que deberíamos? Por lo tanto, es hora de que nos sentemos a analizar crítica y autocríticamente nuestra oferta educativa y su relación con la justicia social y los derechos humanos, recono-

ciendo nuestras fallas y errores y asumiendo posiciones valientes de cambio.

Aquí se perfilan, también, retos muy concretos y urgentes:

- ❖ Vivir con autenticidad la justicia en todas las dimensiones de nuestro quehacer de religiosos/as: nuestro aporte testimonial en este campo va a ser determinante.
- ❖ Darle a la justicia social rango prioritario dentro de los valores transversales del proyecto educativo, sin sesgos políticos o ideológicos, sino basada en los valores y derechos de la persona y en un sólido humanismo cristiano. Asignarles la necesaria extensión, solidez, profundidad y coherencia.
- ❖ En la formación de nuestros/as estudiantes para la justicia, superar el terreno teórico para llevarlos, con prudencia pero con valentía y creatividad, a una praxis de la justicia que se exprese en planes y programas concretos y justificados. Darle al asis-

*Nuestro
presumible
fracaso en
la formación
que venimos
ofreciendo en lo
que respecta a la
justicia social*

tencialismo el puesto muy relativo que tiene de cara a la justicia.

- ❖ Sincerar como objetivo básico de nuestra propuesta educativa la formación no sólo de líderes con probada conciencia social sino también de ciudadanos/as con madurez democrática, y capaces de asumir y vivir coherentemente sus deberes y derechos así como sus valores.

2.2. En el campo tecnológico

a. El avance no-asumido y desaprovechado de las tecnologías de la comunicación e información.

El sorprendente avance de las TIC y de los medios de comunicación de masas sigue generando cambios profundos y rápidos a todos los niveles. Internet es sólo un paso minúsculo en el amplio océano de la información. La rapidez de los cambios nos impide incluso adivinar cuál será el final

del proceso, aunque tampoco sea preciso pues en este campo cada amanecer trae sus sorpresas.

Por otro lado, es de prever que el pensamiento individual estará cada vez más condicionado por unos medios de comunicación que invaden todos los espacios y por lo general se centran en lo trivial, el pasatiempo banal, la información anecdótica y superficial y, con más frecuencia de lo que quisiéramos, en la siembra de ciertos “valores” deleznable pero que suenan gratificantes y rentables. Tenemos entonces, que empezar por tomar conciencia plena de lo que suele esconderse detrás del actual modelo tecnológico-tecnocrático, consciente o inconsciente, que prima en nuestros países:

- ❖ Quienes dominan los medios y las TIC, por lo general grandes monopolios ideológicos o económicos, tienen en sus manos el poder, lo ejercen y lo seguirán ejerciendo para orientar el mundo a medida de sus intereses.
- ❖ El culto a lo visual seguirá desplazando a la cultura lectora.
- ❖ Aunque la riqueza humana de la imaginación no desaparecerá, sí tendrá que adaptar-

se a nuevas formas, y puesto que es deudora, más que del esfuerzo creativo propio, de un producto visual ajeno, seguirá estando supeditada también a quienes han construido ese producto a su gusto y conveniencia.

- ❖ El mundo de la imagen visual constituye, sin duda, una nueva forma de ocio más individual e interactivo pero a costa del ocio concebido como forma privilegiada de comunicación e inter-encuentro.
- ❖ Los cambios tecnológicos de estas últimas décadas, están llevando a las nuevas generaciones a pensar que esto de aprender es relativamente fácil. Por esa vía se está imponiendo una cultura del facilismo educativo. Se pierde el significado del esfuerzo, al estilo socrático, para hallar la verdad.
- ❖ La masificación de las “pequeñas” pero muy populares tecnologías, caso teléfonos celulares, nos obliga a re-diseñar constantemente nuestras estrategias educativas y pedagógicas.
- ❖ Desde una perspectiva más optimista las TIC y los medios de comunicación pueden también favorecer la “mundializa-

ción” de la cultura, y la superación de tensiones entre lo mundial, lo nacional y lo local, al tiempo que favorecen grandemente un aprendizaje más intensivo y extensivo.

- ❖ También pueden ayudar a extender valores tan importantes como la paz, la justicia, la comprensión, la tolerancia, etc., en la medida en que permiten conocer, valorar y aceptar las razones de las distintas partes, etc.
- ❖ Pueden convertirse en estupendos instrumentos no sólo de educación sino también de evangelización.

Obviamente, todo eso nos exige una formación más sólida en lo ético, más depurada en lo técnico, capaz de interpretar los códigos de la comunicación, aspecto en los que la escuela está llamada a cumplir un papel clave que, hasta ahora, lamentablemente no ha sabido o podido realizar. Una formación que debe empezar por nosotros mismos, a fin de que seamos realmente capaces de formar en ese espíritu a

*El
pensamiento
individual estará
cada vez más
condicionado
por unos medios
de comunicación
que invaden
todos los
espacios*

quienes vienen a nuestras aulas.

¿Qué se le pide hoy a la VC en este campo?

- ❖ Dejar de concebir ya los Medios y las TIC como engendros del demonio o diletantismos, y campo de trabajo sólo para religiosos/as desubicados/as y atípicos. Entenderlos, de una vez por todas, como un estupendo regalo de Dios que abre perspectivas insospechadas al anuncio y siembra de los valores evangélicos. Por lo tanto es urgente formar a más Hermanos y Hermanas en ese campo.
- ❖ Procesar y sistematizar de modo más ágil y positivo el nuevo mundo de la comunicación. A nosotros se nos va a exigir, más y más, convivir con nuevas formas de información y, por ende, realizar un profundo cambio personal y profesional. ¿Nos estamos preparando para ello?
- ❖ Los/as Superiores/as Mayores de institutos con carisma educativo tendrán que preocuparse por formar a más religiosos y religiosas en el

campo comunicacional y tecnológico. Ya no puede ser algo opcional y adjetivo.

- ❖ Asumir los cambios tecnológicos a medida que se vayan produciendo, e integrarlos al entorno educativo como compensación de las desigualdades, conscientes de que ellos formarán parte, cada vez más, de los aprendizajes básicos que debemos ofrecer. Nos guste o no, debemos educar “junto con”, “no contra” tales cambios.
- ❖ Buscar medios y estrategias para equilibrar los “inputs” de desigualdad sociocultural que limitan el uso educativo de las TIC en los sectores y estratos que más necesitan de ellos; tocará empezar por exigir a quienes competa que inviertan más donde menos recursos tecnológicos hay o donde más se necesitan (Coleman et alii, 1966). Sería una forma de hacer viable la igualdad de oportunidades.
- ❖ Si los medios y las TIC fomentan -consciente o inconscientemente- el individualismo y la incomunicación en el hogar, debemos asumir, sin esguinces y como prioritario, el rol de educar para la comunicación interpersonal, la solidaridad y el compromiso frente a los grandes problemas humanos y sociales.
- ❖ Despegarnos del cordón umbilical que mantiene a la escuela unida al modelo presencial y abrirnos, sin tantos miedos o suspicacias, al casi infinito mundo de la virtualidad educacional que puede llevar educación a muchos sectores hoy excluidos.
- ❖ Uno de los grandes problemas de los jóvenes actuales es su “desnorte” en la abigarrada selva de mensajes e informaciones que los envuelve. Por ende, uno de nuestros grandes retos será no limitarnos a transmitir la información sino enseñarles a escoger, dándoles puntos de referencia.
- ❖ Preocuparnos por establecer canales y ámbitos de interrelación familia-escuela-medios-TIC.
- ❖ Frente al auge del facilismo escolar y la mediocridad en los aprendizajes, recuperar,

con fórmulas imaginativas, la muy evangélica pedagogía del esfuerzo.

2.3. En el campo específicamente educativo

a) La profundización del debate pro cambio

El debate educativo, que viene dándose de un tiempo a esta parte, se incrementará en los próximos años, porque estamos lejos de haber logrado una mínima unificación en los planteamientos de base. Ya no será sólo cuestión de polémicas sobre temas que llevan años sobre el tapete, como las etapas y estructuras escolares, los currículos, la formación del docente, el financiamiento público, etc., sino sobre la esencia misma de la escuela y la vigencia o no del modelo actual¹.

En efecto, se viene afirmando, con razones de peso, que la concepción y la estructura de la es-

Para un/a religioso/a educador/a, educar ha de ser siempre una manera de evangelizar con y como la iglesia

cuela actual, surgida de un contexto histórico peculiar y pensada para una época muy distinta de la actual, ya no responde adecuadamente a las prioridades y necesidades educativas actuales. Cada día conquista más adherentes la opinión de que, tal como

la hemos venido concibiendo, la escuela ya no tiene razón de ser pues han cambiado muchos de los elementos sociales, culturales y antropológicos en los que se apoya. Este debate que apenas se está iniciando, se acentuará en los próximos años.

Desde esta perspectiva plural se imponen algunas tareas para la educación de nuestro tiempo:

- ❖ No negarse al diálogo ni al cambio, al contrario implicarse activamente en el debate para proponer sus propias ideas y nuevas formas en cuanto a paradigmas, esquemas, modelos, proyectos, etc.
- ❖ Respetar los ritmos y preocupaciones personales, no

“graduar” (paso de grado) a nadie antes de tiempo, sin que esto signifique sacrificar los necesarios rigor, esfuerzo y exigencia, fundamentos de todo aprendizaje.

- ❖ Preocuparse realmente por desarrollar los talentos individuales sin descuidar la formación común, lo que sólo se podrá conseguir diversificando los currículos y adaptándolos a las posibilidades de cada estudiante, a fin de igualar y nivelar más, en línea con una verdadera igualdad de oportunidades.
- ❖ Asumir y trabajar todas las diversidades positivamente. Aprender a trabajar con personas distintas y ofrecerles formas adecuadas de organización y participación en el aula y en el centro.
- ❖ Compensar las carencias formativas del personal con nuevos modelos formativos, integrales, sistémicos y permanentes, donde se complementen lo pedagógico y psicológico con lo científico, lo técnico y lo moral.
- ❖ Las universidades con competencias en el campo de la formación docente, deberán desprenderse de los rezagos

napoleónicos, para asumir patrones formativos con verdadera sensibilidad frente al presente y frente al futuro.

b. El resurgimiento de la tesis del estado docente

En este campo se nos plantean a los/as educadores/as algunas opciones fundamentales:

- ❖ Examinar cuidadosamente lo que está realmente en juego en cada una de estas propuestas, y, si es el caso, plantear modelos alternativos que, sin quitarle al estado el papel socio regulador que le corresponde, respeten escrupulosamente la libertad de cátedra y de conciencia de los colectivos y los individuos.
- ❖ Elaborar estrategias que le permitan a la familia y a la sociedad como tal, el papel regulador que por naturaleza les corresponde: familia y sociedad fueron antes que el estado, y esto debemos defenderlo con celo.
- ❖ Cualquiera que sea el contexto socioeducativo en el que nos toque manejarnos, defender tenazmente nuestro derecho a educar para la vida

y desde la vida, no para la ideología, venga ésta de donde venga.

2.4. En el campo de la educación confesionalmente católica

Tras este recorrido por la educación actual, con sus posibilidades, sus dinámicas y sus falencias, vamos a detenernos un momento en la educación católica para preguntarnos, desde tan múltiple perspectiva, cuáles son los macrodesafíos que deberemos enfrentar hoy o en un mañana próximo, asumiéndolos como los costos que debemos pagar al “progreso”, que es también un signo de Dios.

No pretendo ser exhaustivo. Por eso, a sabiendas de que puede haber muchos más, dedicaré esta última parte a describir solamente los que considero más urgentes o importantes, porque nos exigen ya una toma de conciencia clara y una coherente toma de decisiones, empezando

Opción por los pobres no puede seguirse refiriendo sólo a los pobres en perspectiva social; porque, por lo menos en educación, debemos afrontar día a día innúmeros tipos de pobreza

por perderle el absurdo miedo al cambio que predomina en muchos/as de nosotros/as.

2.4.1. Recuperar la identidad cristiana de la escuela católica

El enfoque actual de escuela católica, bien orientado desde el dicasterio romano que se encarga de este servicio, es distinto al de años pasados: el ecumenismo, el respeto a

la conciencia individual y a las diferencias, hacen parte ya del legado educativo católico. En tal sentido, se nos pide abrir nuestros centros, con talante misionero, a todos los medios y sectores. Sin embargo, esto no puede hacerse sacrificando o diluyendo nuestra identidad cristiana en cuanto a valores, misión, comunión, evangelización, eclesialidad, etc. Y pareciera que, lamentablemente, algo de esto ha pasado en los últimos tiempos.

Desde esta perspectiva se imponen nuevos retos:

- ❖ Revalorizar y recuperar esa identidad, sin fundamentalismos pero con claridad y autenticidad.
- ❖ Expresar claramente la identidad católica de la escuela en el proyecto educativo de cada centro, presentándolo claramente a los padres de familia que soliciten inscripción para sus hijos/as y pidiendo su aceptación como condición previa de ingreso.
- ❖ Ante estudiantes de otra religión mantener un respeto absoluto por su libertad de conciencia, sin imponerles normativas católicas pero sí exigiéndoles respeto por los valores cristianos propuestos en el Proyecto educativo.
- ❖ Hacer conciencia práctica de que en la escuela católica la identidad y la calidad han de ser interdependientes.

2.4.2. Replantearse la pastoral educativa

Para un/a religioso/a educador/a, educar ha de ser siempre una manera de evangelizar con y como la iglesia; por lo tanto un centro educativo católico que no viva en permanente clave pastoral, no merece ese nombre. Ahora bien, la clave pastoral no sur-

ge automáticamente de una fórmula prodigiosa que podríamos expresarla de este modo: “presencia de sacerdotes o religiosos o religiosas + actos piadosos + catequesis = escuela evangelizadora”. Tales situaciones nos exigen cambios de urgencia que generan otros tantos retos:

- ❖ Darle a la pastoral el puesto que requiere como eje central de nuestra propuesta educativa, como el que le da sentido, consistencia e integración a todos los demás elementos.
- ❖ Actualizar la pastoral en línea de evangelización kerigmática, porque muchos de nuestros planteles adolecen de inflación catequética y piadosa y de minusvalía kerigmática; cambiar el esquema tradicional por uno de fibra realmente misionera.
- ❖ Recuperar la entraña humanista cristiana. No es posible que sigamos dándole más importancia al reglamento escolar que al evangelio.
- ❖ Animar nuestros proyectos y reglamentos con una auténtica pedagogía evangélica: misericordia, valoración de la persona, fe viva, perdón, diálogo, confianza, esperanza, etc.

2.4.3. Ofrecer una pastoral familiar orgánica y encarnada

El evangelio de Jesús es de máximos, no de mínimos

En muchos centros educativos la pastoral familiar sigue siendo opcional y circunstancial, si es que existe. Añadamos a esto la habitual exclusión de la familia del contexto educativo. Personalmente, cada día me convengo más de que la principal pastoral de la escuela católica debe ser la pastoral familiar, pues en ella se sustentan las demás. Sin familia, podemos formar técnicos y profesionales estupendos, pero no hombres y mujeres cabales ni mucho menos cristianos/as auténticos/as.

De aquí se desprenden nuevos retos:

- ❖ Darle a la pastoral familiar el puesto central que debe tener dentro de la pastoral escolar con personal y recursos suficientes.
- ❖ Acompañar a la familia, con una atención sólida, orgánica, permanente, integral, en el proceso de recuperar y/o consolidar su identidad y su misión humana, social y cristiana. Prever servicios

de atención también (¿sobre todo?) para las familias no sacramentadas, y con problemáticas especiales.

- ❖ Cada día se requerirá con mayor insistencia que haya religiosos y religiosas bien capacitados en el campo de pastoral familiar.

2.4.4. Apostar por modelos educativos decididamente incluyentes

Como ya vimos, la escuela hace tiempo que dejó de ser un medio para lograr la movilidad social. Las condiciones de desigualdad y exclusión se perpetúan en ella. No sólo en la dicotomía privada-pública, sino en el mismo sistema educativo público con ofertas disímiles según el estrato socioeconómico de sus matrículas. El acceso a las nuevas tecnologías, la oferta de actividades extracurriculares, los resultados de aprendizaje, la calidad de sus edificios y hasta el trato de los/as maestros/as para con los/as estudiantes son mejores en los niveles más altos. Pensemos también en la doble jornada, la enseñanza de informática y de un segundo idioma, a los que tampoco tienen

acceso muchos de nuestros/as niños/as y jóvenes de los sectores desfavorecidos.

Los retos aquí me parecen evidentes, son:

- ❖ Como religiosos/as educadores/as clarificar definitivamente nuestras opciones educativas sintonizándolas con nuestras opciones eclesiales de base.
- ❖ Diseñar proyectos educativos auténticamente incluyentes e inclusivos, abiertos a todos/as, incluidos/as los parias sociales de todo tipo y los rechazados por otros sistemas educacionales.
- ❖ Eliminar el concepto de “escuelas especiales” en las que, con frecuencia, se termina brindando a los/as estudiantes “especiales” una educación de segunda clase. La oferta educativa debe ser exactamente la misma en sus líneas básicas, para todos/as.
- ❖ Replantear nuestros reglamentos escolares de modo tal que en casos conflictivos se impongan siempre el sentido misionero y la dinámica evangélica de la misericordia.

- ❖ Valorar en positivo las diferencias y las desigualdades, y aprender a trabajar con ellas y desde ellas.

2.4.5. Recuperar la vigencia educativa de la opción por los pobres

Se trata de darle a la opción preferencial por los pobres contenido y sentido efectivo y eficaz en el mundo escolar. Tampoco aquí podemos anunciar grandes logros. Por razones más o menos válidas nuestros colegios siguen estando en buena cantidad física o psicológicamente al servicio de los estratos medios y altos. Y los pobres que tienen cabida en ellos no siempre se sienten fraternamente acogidos, ni humanamente atendidos, ni adecuadamente tratados.

Por otro lado, la opción por los pobres no puede seguirse refiriendo sólo a los pobres en perspectiva social; porque, por lo menos en educación, debemos afrontar día a día inúmeros tipos de pobreza, algunos de los cuales son tan injustos y dolorosos como la pobreza social.

Nuestra opción prioritaria debe también ser por ellos/as. Se me ocurren unos cuantos retos en este campo:

- ❖ Sobrepasar la retórica pauperista y entrar en procesos de verdadera atención al pobre y a los diversos tipos de pobreza mediante acciones concretas y de aliento histórico.
- ❖ Diseñar nuestros proyectos educativos siempre desde los más pobres -en sus múltiples acepciones- para que cuando éstos ingresen a nuestros centros no sientan que no encajan ni se los obligue a vivir con patrones culturales o pastorales que no son los suyos. No olvidemos que siempre es más fácil sacar a Pedro del monte que sacar el monte de Pedro.
- ❖ Formar adecuadamente a nuestros/as hermanos y hermanas en una pedagogía de la pobreza, para la pobreza y desde la pobreza, recuperando en todo su sentido el ejemplo de Jesús Maestro.

En estos tiempos de dolor y de injusticia, sólo hay una educación cristiana con sentido: la del amor; la de la ternura; y sólo una pedagogía que funciona siempre: la de la compasión

❖ Replantearnos, desde los pobres, los sitios y modos de nuestra presencia educativa, esquivando coherentemente la tentación de la escuela-negocio, o de la escuela-promotora de la propia vocación congregacional.

❖ Seguir trabajando para lograr el financiamiento pleno, por el Estado, de la escuela católica con vocación social. Es la única manera de hacer realmente eficaz la opción eclesial por los pobres.

2.4.6. Redefinir el concepto de calidad educativa desde el evangelio

La acreditación de calidad se plantea hoy como una necesidad también en el mundo educativo católico. Como se ha dicho siempre, el evangelio de Jesús es de máximos, no de mínimos. De hecho nuestros planteles, en su inmensa mayoría, son evaluados por la gente de buenos a mejores, por su seriedad, su disciplina, su buen hacer instruccional. ¿Puede ser esto para nosotros/as suficien-

te? ¿Es admisible que muchos de nuestros centros sigan dando, en la práctica educativa, prioridad a lo académico entre los indicadores de calidad educativa?

Pienso que aquí se nos plantean por lo menos tres retos urgentes:

- ❖ Constituirnos nosotros/as mismos/as, como religiosos/as educadores/as, en puntos de referencia sobre la calidad que queremos proponer en nuestros centros.
- ❖ Diseñar y activar modelos de calidad a partir de parámetros que superen lo meramente academicista o formal y que vayan más a la calidad humana, poniendo a la persona de Jesús como modelo y arquetipo de la misma.
- ❖ Plantear un perfil del estudiante cuya calidad no se defina por las calificaciones sino por sus valores humanos y cristianos y por su madurez integral, en perspectiva de evangelio.

2.4.7. Reforzar el diálogo entre la fe y las nuevas culturas

Es un hecho que ante el surgimiento permanente de culturas,

algunas nuevas, otras renovadas, muchas de las cuales cuestionan o niegan radicalmente la fe, hemos de tomar posición; no con actitudes belicistas, de confrontación o de defensa a ultranza de los valores de la fe, sino en plan de diálogo sincero. Este diálogo no significa, por supuesto, autodestruir nuestros valores creyentes fundamentales sino aceptar oír la verdad que tienen los/as otros/as (nadie posee la verdad absoluta), tratando de aproximarnos conjuntamente a la verdad total que Dios quiere.

Esto nos plantea también retos urgentes:

- ❖ Capacitarnos mejor, en cuanto consagrados/as, para poder dialogar con las culturas sabiendo de qué se trata. Incluir en nuestro repertorio de lecturas autores no creyentes de los que conducen hoy, de una forma u otra, esos movimientos culturales.
- ❖ Renunciar a actitudes apologéticas y condenatorias a priori.
- ❖ Hacer un autoanálisis serio de las expresiones actuales de la fe cristiana (y de la VC), tratando de detectar hasta qué punto están realmente en sintonía con las fuentes pri-

migenias del cristianismo.

- ❖ Incluir dentro de la planificación anual espacios, tiempos y modos para realizar el diálogo cultura-fe y operativizarla con sentido de urgencia.
- ❖ Los/as Superiores/as Mayores deberán incluir como prioritaria esta capacitación, entre sus opciones formativas para los/as nuevos/as religiosos/as. Los niveles de exigencia cualitativa en este campo son demasiado elevados e importantes para que respondamos con actitudes mezquinas.

2.4.8. Revalorizar la persona y el trabajo del docente laico

En muchos de nuestros centros no se valoriza todavía suficientemente la persona y el trabajo del docente laico, ni siempre le damos el trato que se merece como ser humano e hijo/a de Dios. Incluso da la impresión, a veces, de que cuando se trata de ellos/as la misericordia se diluye en rezos y canciones. Todavía pa-

El desafío más importante de esta época, para cualquier instituto con carisma educativo consiste en poner pasión en la misión o reforzarla si ya la tiene

reciera que no asumimos la realidad de que la inmensa mayoría de educadores/as que laboran en los centros católicos, son laicos. ¿Qué pasaría si ellos/as decidieran sabotear el mensaje cristiano, o que nosotros/as decidiéramos escoger sólo a los plenamente comprometidos con su fe?

Me permito subrayar aquí algunos retos que considero fundamentales:

- ❖ Asumir con todas sus implicaciones la naturaleza comunitaria de la iglesia y ejercer la labor educativa desde el concepto de misión compartida.
- ❖ Abrirles espacios adecuados, si no los tenemos, a su participación en la vivencia de nuestro carisma a través de la “misión compartida”.
- ❖ A partir de los laicos más comprometidos ir integrando la auténtica comunidad cristiana del colegio (religiosos/as, docentes, padres y madres, jóvenes), más allá de la simple comunidad educativa o escolar.

- ❖ Diseñar para los/as docentes laicos, con ellos/as y desde ellos/as, propuestas integrales y sistémicas de formación permanente, con tiempos y recursos suficientes, que les permitan asumir adecuadamente, por un lado, los nuevos roles educativos con todas sus implicaciones: amigo, acompañante, asesor, guía, líder, etc., y por el otro, las exigencias vivenciales de su fe y las del diálogo fe-cultura.
- ❖ Hacer más funcional, participativa y democrática la organización escolar, optando por nuevos modelos organizativos y gerenciales, que rompa con los tradicionales esquemas verticalistas y personalistas.
- ❖ Estudiar en serio el reciente documento de la congregación vaticana para la educación católica (Educar juntos) que aborda con mucha claridad este tema.

2.4.9. Optar por la pedagogía de la misericordia

En estos tiempos de dolor y de injusticia, sólo hay una educación cristiana con sentido: la del amor, la de la ternura; y sólo una pedagogía que funciona siempre: la de la compasión, la del perdón

sin límites, es decir, la de la misericordia al servicio de la vida, al estilo de Cristo. Muchos de nuestros/as estudiantes son seres sin amor o sin hogar o sin esperanza. La acelerada descomposición familiar, la pérdida de los valores supremos y la mengua de las responsabilidades paternas, han generado situaciones tan difíciles en el campo educativo, que sólo podemos acercarnos a ella con el talante de aquel Jesús que pasó por la tierra haciendo el bien. Él hizo tangible una manera de estar en el mundo caracterizada por la apertura, el amor y la misericordia, que son otros nombres de Dios, quien nos hace ser en la libertad y nos posibilita el futuro. La vida de Jesús es la clave para saber de cerca qué son la misericordia, el hambre de justicia y el sufrimiento por el Reino que hoy se nos pide en la escuela.

2.4.10. Acentuar la pasión misionera

Sería la opción básica, la que daría piso a las demás. Porque si la VC es significativa y seductora no como fuga del mundo y de la historia sino como fermento y empuje dentro de la historia, la escuela le brinda un estupendo

campo para hacerlo. Ciertamente, con religiosos o religiosas resignados/as, cansados/as, rutinizados/as, que aceptan en el trabajo educativo sólo por algún desvío perverso de la obediencia religiosa, jamás podremos lograr los cambios personales e institucionales que se nos están exigiendo. Se necesitan personas que, desde su consagración, vean en la educación una manera legítima, válida y entusiasmante de realizar la misión al servicio del Reino.

Por consiguiente el desafío más importante de esta época, para cualquier instituto con carisma educativo consiste en poner pasión en la misión o reforzarla si ya la tiene. Como sabemos en el origen de la palabra pasión están el latín “*passio*” y el griego “*pathos*”. Ambos idiomas recogen la doble idea de sufrimiento y de sentimiento intenso. La pasión nos saca de la apatía e impide que se nos routine el carisma. Podemos afirmar, entonces, que la pasión es un don de Dios infundido en nosotros por el Espíritu Santo. Jesús fue apasionado y lo fue sobre todo delante del dolor, de la humillación de los

*Nuestra
esperanza tiene
que ser creativa,
dinámica,
comprometida*

hombres y mujeres de su tiempo, de la injusticia y de la falta de verdad. Esta pasión le llevaba a jugarse por las personas y por las personas se jugó hasta dar su vida. Igualmente, el/la religioso/a

educador/a debe ser hoy ante todo una persona apasionada por el Reino de Dios, apasionada por la causa de Cristo y apasionada por el ser humano necesitado de salvación.

Por eso, cuanto más apasionadamente misionera-educadora sea una comunidad más debe fortalecerse como tal para que pueda encontrar en sí misma, en la fraternidad orada, vivida, testimoniada y comprometida, las fuerzas que necesita para poder convertirse en testigo y profeta del Señor en un escenario tan difícil como es éste, exigente medio de la escuela. Será la pasión por la misión la que nos ayude a convertir nuestros centros educativos en parábolas vivas del Reino.

2.4.11. Aferrarnos a la esperanza

Cabe recordar aquí las sentidas palabras con las que el papa Be-

nedicto XVI cerraba su carta sobre la educación:

No puedo terminar esta carta -afirmaba- sin una calurosa invitación a poner en Dios nuestra esperanza. Sólo Él es la esperanza que resiste a todas las decepciones; sólo su amor no puede ser destruido por la muerte; sólo la justicia y la misericordia pueden sanar las injusticias y recompensar los sufrimientos padecidos. La esperanza que se dirige a Dios no es nunca esperanza sólo para mí, al mismo tiempo es siempre esperanza para los demás: no nos aísla, sino que nos hace solidarios en el bien, nos estimula a educarnos recíprocamente en la verdad y el amor.

Estas palabras del papa nos llevan a recordar que si la escuela católica actual debe ser una institución profundamente realista y consciente de sus limitaciones, peligros y problemas, debe estar también profundamente afincada en una esperanza que sea al mismo tiempo solidaridad y compromiso; sólo una esperanza así, alejada del pesimismo y la negatividad, será capaz de impulsarnos a seguir abriendo caminos

nuevos para los hombres y mujeres de América.

Porque nuestra esperanza tiene que ser creativa, dinámica, comprometida. Parafraseando a Mamerto Menapace, podemos afirmar que, aunque no tenemos en nuestras manos las soluciones para todos problemas educativos de América, sí tenemos frente a esos problemas, nuestras manos. Y, como añade él, no podemos adelantar la primavera pero sí comprometer nuestras manos con la siembra de la primavera. Y es que, a pesar del largo invierno que nuestros pueblos vienen viviendo desde hacer tantos años, tienen derecho a seguir esperando la primavera. Pero la primavera hay que sembrarla, mejor dicho, hay que sembrar la tierra para la primavera. Debemos hacer que cada semilla que en estos tiempos de invierno, entreguemos al surco, comprometa nuestras manos con el futuro.

Es Dios mismo quien, a través del profeta Isaías, nos alienta a seguir adelante: “No se acuerden más de otros tiempos, ni sueñen ya más en las cosas del pasado. Pues yo voy a realizar algo nuevo que ya aparece. ¿No lo notan? Sí,

voy a trazar una ruta en las soledades” (Is 43, 18-19). Jesús, por su parte, nos invita a mirar los otros signos de los tiempos:

Cuando se presenten los primeros signos, enderécense y levanten sus cabezas, pues habrá llegado el día de su liberación. (..) Fijense en la higuera y en los demás árboles. Cuando Uds. ven los primeros brotes, saben que la primavera está cerca (Lc 22, 28-30).

Pienso que nuestra presencia en la educación sólo será capaz de mantener su entraña evangelizadora y liberadora, si conserva viva su fidelidad a Dios. Como los israelitas, estamos llamados a creer que Él puede darnos una tierra de leche y miel a pesar de nuestra escasez de vocaciones, nuestras edades avanzadas y la fragilidad de muchas de nuestras obras, amén de todos los problemas y peligros que se vislumbran en lo social, en lo político y hasta en lo eclesial. Afincados en esa confianza, nos arriesgamos a explorar la tierra del futuro que nos marcan las nuevas rea-

*Éste, es
uno de nuestros
desafíos máximos
en estos tiempos:
saber leer las
realidades de
nuestra época
como signos y
señales de Dios*

lidades, con una fe tan profunda y tan fuerte que podamos penetrar en ella sin ser aplastados por los miedos.

2.4.12. Desde los signos de los tiempos

Éste, es uno de nuestros desafíos máximos en estos tiempos: sa-

ber leer las realidades de nuestra época como signos y señales de Dios, que nos invitan a dirigir una mirada crítica sobre nuestra tarea y a recuperar nuestra vocación, incluso en la desnudez y la intemperie. Son tiempos difíciles, sin duda, pero a la vez son *kairós*, tiempos de gracia, que debemos vivir de manera serena y responsable, afincados en una fe imbatible. Debemos actuar ya y actuar con fuerza, como nos recuerda el Eclesiastés: “el que se pone a esperar el viento adecuado, jamás sembrará; y el que no hace más que mirar las nubes, nunca recogerá cosecha” (11,4.6).

La escuela católica no puede abandonar esa aventura porque significaría negar sus orígenes y su razón de ser. Y eventos como

este seminario deben servir para re-situarnos en el dinamismo de la promesa divina de los nuevos cielos y la nueva tierra, que no es una mera declaración de intenciones sino una posibilidad nueva en y para la historia humana. Esa promesa de Dios, que describimos como Reino, debe convertirse, como dije hace poco, en el motor, el motivo, el resorte y el tormento de nuestros compromisos, nuestra acción y nuestra historia². Ello hará que nuestro servicio educativo al Reino deje de ser una suma de buenas intenciones para convertirse en una pasión asentada en el regazo del Dios del gran corazón y de las buenas manos. Nuestra cita con el Dios de la promesa y de la historia no será, pienso yo, en la calidad académica, ni en el desafío formal de los valores sino en la lucha consistente y coherente por ganar para todos/as, a través de la educación, el derecho a entrar en la tierra prometida.

Dios ha puesto en nuestras manos muchas semillas, generosas semillas que llenen de leche y miel la tierra prometida de una educación que evangelice y libere. Convencidos, entonces, de que la primavera está siempre

cerca, dispongámonos a buscar las formas de seguirlas sembrando con fe e infinita paciencia. La cosecha llegará cuando deba llegar. No nos hagamos sordos al clamor esperanzado de este inmenso barbecho que se llama América sino aprovechemos bien el tiempo, porque no sabemos cuánto nos queda todavía. Y es que como dijera Mons. Casaldàliga: “¿Es tarde? Es tarde pero es nuestra hora. Es tarde pero es todo el tiempo que tenemos a mano para hacer el futuro... Es tarde pero es de madrugada si insistimos un poco”.

Tal vez sean éstos, el tiempo y el lugar precisos para que la VC inicie una nueva etapa en su servicio a la educación católica de América. Modelando un tipo de escuela que hunde sus raíces en su vocación originaria y en un pasado carismático que la enorgullece y la honra, la VC pone su confianza absoluta en Dios y se dedica a promover y animar una educación realmente al servicio del Reino de Dios y de su justicia, dejando en manos de Él las añadiduras ¿Será ilusorio pensar que en ese momento final de nuestras vidas el Dios de la historia sólo nos mirará las manos?

Y, ahí, en las manos -finas o callosas, enlodadas y cubiertas de tierra o escrupulosamente limpias- sigo apretando la metáfora, estará la diferencia también para nosotros/as, los y las que un día decidimos apostar a tope por el Reino en esta loca aventura de lo educativo.

Notas

¹Parece claro que la etapa infantil debe iniciar la socialización del niño/a, cuanto antes a fin de evitar diferencias por los ingresos, y que se continúa en el primer ciclo de primaria, en combinación con el inicio de las técnicas instrumentales básicas. Es cuestión de años, por tanto, que a dicha etapa (maternal, preescolar, kinder...) se le dé la consideración de básica y obligatoria.

La educación primaria supone la incorporación fundamental de las técnicas instrumentales básicas al saber del/a niño/a, iniciándolo en el gusto por la lectura y el placer o alegría de aprender; la secundaria supone la sistematización, el inicio en las áreas, el comienzo también de los problemas porque los/as estudiantes inician la adolescencia y conviven con varios profesores/as. Así como están definidas bien las etapas infantil y primaria y nadie pone en entredicho su comprensividad, la secundaria presenta una problemática en muchos países que tarde o temprano se deberá afrontar. El debate está planteado en términos de comprensividad o selectividad y no existen, de momento, terceras vías: o se acepta la comprensividad –lo que supone igualdad de oportunidades para todos/as hasta los 16 años, titulación única, currículo básico común e integración– o se opta por una escuela selectiva, lo que supone –sin

menosprecio de ninguna clase– seleccionar a los mejores desde una edad temprana.

Naturalmente los modelos puros no existen y se combinan de diversas maneras. La comprensividad no está reñida con la diversificación curricular, con formas de organización del aula y del centro diversas, ni con un mayor o menor grado de optatividad en los últimos tramos de la escolarización obligatoria que faciliten el éxito escolar para el mayor número posible de estudiantes, dejando también más o menos claro, mediante el informe que proceda, que no todos los que terminan satisfactoriamente están en condiciones de realizar el bachillerato.

² Ver MOLTSMANN, J., Teología de la esperanza, Sígueme, Salamanca, 1986, pp. 213-214.

Referencias

- ❖ Vaticano II, *Gravissimum educationis*.
- ❖ Congregación para la Educación Católica: *Educación juntos en la escuela católica, La escuela católica en los umbrales del tercer milenio, El laico católico, testigo de la fe en la escuela, Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica, Las personas consagradas y su misión en la escuela*.
- ❖ CÁRDENAS COLMENTER, Luis Antonio et alii, *El maestro protagonista del cambio educativo*, Cooperativa Editorial Magisterio, Bogotá, Colombia, 2000.
- ❖ CARMONA CORTIJO, José Miguel, *La escuela del nuevo milenio*, Vol. 1, España, 1997.
- ❖ CEPAL: *La brecha de la equidad. Una segunda evaluación*, Santiago de Chile, 2000.
- ❖ CEPAL/UNESCO-OREALC, *Invertir*

- mejor para invertir más. Financiamiento y gestión de la educación en América Latina y El Caribe*, Santiago, 2005.
- ❖ VIII Conferencia Iberoamericana de Educación, *Declaración de Sintra*, (Sintra, Portugal, 9 y 10 de Julio de 1998).
 - ❖ DELORS, J. Et al., *La educación: encierra un tesoro. Informe de la comisión internacional sobre educación para el siglo XXI*, Madrid, UNESCO-Santillana, 1996.
 - ❖ DELVAL, J., *Los fines de la educación*, Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1990.
 - ❖ SAVIANI, Dermeval, “*Recorrido Histórico por la educación de América Latina*”, *Cuad. De pedagogía*, N° 308.
 - ❖ DORYAN GARRÓN, E. Et al., “*Formación de educadores en la era de la geoinformación: en busca de identidad educativa hacia el 2005*”, en: *Boletín Proyecto principal de educación en América Latina y El Caribe*, UNESCO, 1996, N° 41.
 - ❖ ELLIOT, John., *El cambio educativo desde la investigación-acción*, Ediciones Morata, S L. Madrid, 2000.
 - ❖ GARCÍA RAMÍIS, Lizardo et alii., *Los retos del cambio educativo*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1996.
 - ❖ GÓMEZ BUENDÍA, H., *Educación. La agenda del siglo XXI. Hacia un desarrollo humano PNUD*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1998.
 - ❖ HOPE. J y HOPE, T. (1998), *Competir en la tercera ola: Los diez temas claves de la dirección en la era de la información*, Barcelona, Gestión 2000.
 - ❖ LARRAÍN, R., “*De como la Postmodernidad Impacta a la Ciencia (y a la Religión)*”, en: *Estudios Sociales*, N° 68, CPU, 1991.
 - ❖ LESOURNE, Jacques, *Educación y sociedad. Los desafíos del año 2000*, Gedisa, Barcelona, 1993, 399 pp.
 - ❖ MACEDO, Beatriz, “*Repensar la Educación Secundaria y la formación de sus profesores*”, Documento impreso, 2002.
 - ❖ MARINA, J.A., *El misterio de la voluntad perdida*, Anagrama, Barcelona 1997, p. 54.
 - ❖ MARTINIC, Sergio, “*Conflictos políticos e interacciones en las reformas educativas de América Latina*”, En Revista Iberoamericana de Educación N° 27, Madrid, España, Dic. 2001.
 - ❖ MATTELART, A., “*La sociedad de la información: La retórica en acción*”, en: *América Latina en Movimiento*, N° 385-386, Quito: ALAI, 2004.
 - ❖ MORIN, E., *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, París: UNESCO, 1999.
 - ❖ PNUD, Informe sobre el Desarrollo Humano 2001, “*Poner el adelanto tecnológico al servicio del Desarrollo Humano*,” Nueva York, 2001.
 - ❖ PNUD, Informe de Desarrollo Humano 2003, “*Los objetivos del milenio: Un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza*”, Madrid: Ediciones Mundi-Prensa, 2003.
 - ❖ PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano 2004 “*La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*”, Nueva York, 2004.
 - ❖ PREAL-Diálogo InterAmericano, *Queándonos atrás. Un informe del progreso educativo en América Latina*, Santiago, 2001.

- ❖ PRIE, *Alcanzando las Metas Educativas. Informe Regional*, Cumbre de las Américas, Santiago: Gobierno de Chile/UNESCO-OREALC, 2003.
- ❖ RAVELA, P. “*Los próximos pasos. ¿Cómo avanzar en la evaluación de aprendizajes en América Latina?*”, Santiago: PREAL, 2001, Documentos de Trabajo N° 20.
- ❖ RESTREPO HINCAPIÉ, Amelia, *Innovaciones Educativas. Un reto en Risaralda*, Pereira, Nov. 1994.
- ❖ Secretaría Continental de Educación. 2001, *Declaración final del Foro Continental sobre Educación*, II Cumbre de los Pueblos de América, Quebec, 17-18 abril 2001.
- ❖ SUTCLIFFE, B., *100 Imágenes de un mundo desigual*, Barcelona: Icaria-Intermón Oxfam, 2005.
- ❖ TEDESCO, J.C., *El nuevo pacto educativo. Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna*, Madrid: Anaya, 1995.
- ❖ TORRES, R. M., “*Educación para todos*”: *la propuesta, la respuesta*. Documento presentado en el panel “*Nueve años después de Jomtien*”, Conferencia Anual de la Sociedad Internacional de Educación Comparada. Toronto, 14-18 de abril de 1999. Texto no publicado.
- ❖ TORRES, R.M., “*Participación ciudadana y educación: Una mirada amplia y 20 experiencias en América Latina*”. OEA, II Reunión de Ministros de Educación de las Américas (Punta del Este, Uruguay, 24-25 Sep., 2001).
- ❖ UNESCO-OREALC., *La conclusión final de la educación primaria en América Latina: ¿Estamos realmente tan cerca?* Informe Regional sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio Vinculados a la Educación. Santiago de Chile, 2004b.
- ❖ WELLMER, A. “*Modelos de libertad en el mundo moderno*”, en C. THIEBAUT (comp.), *La herencia ética de la Ilustración*, Barcelona, Critica, 1991, 135 pp.

